

LA TARDE

Precios de suscripción

En Lorea, un mes UNA peseta.
Fuera, trimestre, 4 idem.
Sueltos y comunicados á precios
convencionales.
Redacción y Administración,
Círculo Republicano, Santiago.

Año III

DIRECTOR
J. LÓPEZ BARNÉS

Lorca 7 Febrero 1907

ADMINISTRADOR
C. SAN-MARTIN

Núm. 480

SUN FIRE OFFICE

COMPañÍA INGLESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Establecida en Londres desde el año 1716

La compañía puramente de incendios mas antigua del mundo

Los fondos que esta Compañía tiene para incendios, exceden— con entera exclusión de capital y de primas á cobrar—de cincuenta millones de pesetas.

Siniestros.—Los pagados en los ciento noventa y seis años que esta compañía cuenta de existencia, ascienden á una suma fabulosa; solo en los últimos veinte años ha pagado más de ciento veinte y cinco millones de pesetas.

Los siniestros se arreglan y se pagan pronto y liberalmente por el Agente en esta.—Pedro Menchón Peñas.

CALLE DE VICENTE RUIZ LLAMAS NÚMERO 8.—LORCA

Santa Florentina

Colegio superior de niñas y señoritas

DIRIGIDO POR

DOÑA CARMEN FAISÁ ALBALADEJO

Enseñanza graduada.

Clase especial de labores.

Preparación completa para la carrera del Magisterio.

6, ALONSO EL SABIO, 6.

Ratificación

Sí, amigo lector; las palabras tienen la importancia y la autoridad de los que las pronuncian ó escriben: ni más ni menos. Y esto es perfectamente lógico.

Ya puede usted alardear de todas las virtudes imaginables, que como no las posea, lucido papel hará cuando saque á relucir sus bellas cualidades; le escucharán las gentes como cuando oyen llover. Es lo menos que puede hacerse en esos casos.

Porque suponer que la lógica, el sentido común, y la verdad, son patrimonio de este ó del otro, es una sandez de mayor calibre, y mucho más el pretencioso monopolizador, estuvo en cien casos á mil leguas del sentido común, de la lógica y de la verdad.

La influencia de los embaucadores, pasó ya en Lorca, porque son perfectamente conocidos.

Al escucharlos, unos se rien, otros les vuelven la espalda con el más profundo desdén, y los más, apartan los ojos con horror y el estómago con asco.

Lorca es un pueblo grande, pero pueblo al fin, por sus costumbres, por sus hábitos, por esos mil y mil detalles en que los pueblos se diferencian y distinguen, de las poblaciones ó capitales populosas, por cuya razón, nos conocemos perfectamente todos; sabemos á donde cada cual llega, á donde puede llegar, qué hace y por qué lo hace.

Por eso precisamente, abundan, los hombres serios, justos, dignos, valerosos, consecuentes, intachables y sabios, *por su palabra*, es decir, por que ellos dicen que lo son, aunque

el pícaro mundo diga y piense todo lo contrario juzgando sus actos.

¡Pobres diablos! Se olvidan de que, *obras son amores, y no buenas razones*, y harto el pueblo de ver obras desprestigiosas, actos públicos de la más repugnante inmoralidad, hechos condenados por la conciencia del país entero sin una sola excepción, voluntades quebradizas al más pequeño soplo, caracteres volubles y caprichosos, vaya usted á tomar en serio, á los que hablan por despecho, cálculo ó conveniencia.

¡Bah! Pues no faltaba más que, olvidando nuestra misión, tomáramos el papel de *bravo* pretendiendo por la patilla hacer callar al primero que nos estorbara en el camino de ambiciones nunca satisfechas, y con interesadas miras, intentáramos desviar de su natural curso la corriente...

No, no es ese nuestro camino, y puesto que las palabras no tienen más importancia que la que les da aquel que las dice, es tonto y ridículo pretender que dejemos lo secundario por lo principal; sí que están acreditados de habilidosos ciertos individuos, y sin duda, creyéndose monopolizadores de esa cualidad, juzgan torpes é inhábiles á todo el mundo... ¡se equivocó el señor, como los demás señores!

LA TARDE, periódico digno y honrado, que jamás, jamás defenderá más política que la republicana, ahora y luego y con ella los intereses generales del país contra todo y contra todos, hace y hará dentro de su perfecto derecho, campañas políticas con toda la energía que juzgue necesaria; censurará ó elogiará conforme merezcan en justicia, á los hombres públicos de la localidad ó de fuera, juzgando sin ninguna clase de temores y con todo el valor hasta aquí demostrado, la conducta política de cada uno, en la forma que nuestro criterio, siempre sano, nos dicte, respondiendo y sosteniendo cuanto digamos, sin bravatas ridículas, pero con firmeza: sin alardes jactanciosos, pero con tesón y seriedad.

En nuestros ataques, hemos sido siempre y lo seremos, francos, y sinceros, á pecho descubierto, concretando cargos, diciendo nombres y apellidos... ¿habrá quien lo dude, señores? Y esos cargos en pie están, sin que haya habido quien los des haga, quien los refute; ni ahora, ni luego, ni nunca, por que cayó sobre

ellos el fallo de la opinión; y cargos de esa índole y hechos de esa naturaleza, seguiremos haciendo cuando lo estimemos convenientes; ¿si habremos vacilado alguna vez en ello? LA TARDE, es órgano de un partido político tan digno y respetable, como el que más, y con la inmensa ventaja sobre el conservador, de tener una historia limpia que el otro no tiene.

Y en cuanto al Director de este diario ¿qué hay que decir de él? ¡pronto y claro! ¿De qué hay que acusar á Juan López Barnés en Lorca? Donde estuvo, fue leal y consecuente, serio y sin doblez, como donde está lo será siempre por que jamás se amoldó ni amoldará á otra cosa. Tiene un nombre, modesto, sí, pero nombre al fin del que se podrá enorgullecer siempre, entre los que en Lorca tienen demostrada su afición á la literatura; fue tachado un tiempo, de tener *el vicio de la modestia* y con tal *vicio* se honra. De su vida pública, ¿qué hay que decir? ¿cual es su pecado? Respecto á su nombre como particular, humildísimo pero honrado, dispuesto está el Director de LA TARDE á defenderlo en todos los terrenos, si alguien intentara demostrar lo contrario; ahora, luego, en toda ocasión y momento, sin vacilaciones ni dudas ¡No le dejará á sus hijos otra herencia, pero la de un nombre digno, sí, por eso sabrá conservarlo á toda costa.

Como el que más.

Y perdona, lector, esta digresión, en la que no volveremos á incurrir por que dicho está cuanto pensábamos; seguiremos nuestro camino como hasta aquí; sabemos lo que en la opinión pesan nuestras palabras y las de los demás, y no temas que las mal reprimidas iras de políticos sin conciencia, que acostumbrados á oír el lenguaje de la adulación, no pueden resistir el de la verdad, nos hagan modificar ni en un ápice nuestro criterio, ni amenazar un átomo de nuestras energías.

Ya era tiempo de que en Lorca, desechando convencionalismos ridículos y perjudiciales consideraciones, se hablará la verdad siempre, y no á temporadas; á todos por igual y no con injustas excepciones. Eso ha visto la opinión en nosotros hasta aquí; eso verá siempre.

JUAN DEL PUEBLO.